

EL PROBLEMA ARABE-ISRAELI EN SU CONJUNTO TRAS LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

En el último estudio que hemos publicado en esta REVISTA sobre el tema afirmábamos que los Estados Unidos estaban empeñados en una doble lucha: con Arabia Saudita para evitar que use el arma de su petróleo contra ellos y con Israel, más duramente, para que haga las mínimas concesiones que desean los árabes en lo relativo a la devolución de los territorios conquistados en 1967 y la aceptación de la realidad palestina¹. También nos referíamos a los famosos *noes* que Beguín oponía a cualquier propuesta de paz, el tercero de los cuales se refería a los asentamientos de población establecidos en la península de Sinaí, ocupada durante la guerra de 1967, y que consistía en no aceptar la retirada de la protección israelí de los mismos, incluso aunque se firmara un tratado de paz y pasara el territorio bajo su legítima soberanía egipcia². Esta es la única concesión firme que hizo en Camp David, lo que señalaba un camino hacia una paz separada entre Egipto e Israel.

A través de su política, realizada desde que la ONU decretó la creación del Estado judío, se ve que Israel nunca ha deseado devolver ninguno de los territorios conquistados por la fuerza a sus vecinos árabes y que su objetivo inmediato ha sido siempre el de ganar tiempo para fortalecerse y poner las cosas a su favor. Para esto le ha venido bien la debilidad, poca unión y acción dispersa de las naciones árabes, a pesar de sus constantes invocaciones a la patria árabe común. También ha tenido de su parte la acción decidida a su favor y la ayuda a ultranza de los Estados Unidos, mayor y más intensa que la de la URSS hacia las naciones árabes que han buscado su ayuda. La falta de unión, debida a las diferencias ideológicas de los distintos regímenes árabes o a la existencia de minorías religiosas con distinto *status* económico o social, esto principalmente en el Líbano, que dan lugar a tensiones externas e internas, ha sido

1 F. FRADE: *La pugna Carter-Beguín*, REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 157, mayo-junio de 1978, p. 130.

2 *Ibidem*, p. 136.

explotada hasta el límite, por los distintos gobiernos israelíes, apoyados por los Estados Unidos. Hasta las diferencias entre los propios palestinos han sido muy bien aprovechadas y siempre ha habido conflictos, sean en Irak, Siria, Jordania o el Líbano, interiores o de naciones entre sí, que han permitido que Israel se mantenga fuerte y segura aun no defendiendo una causa justa. Las cosas empezaron a cambiar a partir de 1973, más por la terrible amenaza del arma del petróleo que por el resultado en sí de la guerra del *Ramadán* o del *Iom Kipur*, que ha dado lugar a tantas controversias entre los propios árabes, como paso a la *solución pacífica*, de la que también hemos hablado anteriormente³. Sin embargo, las diferencias se han agudizado entre los países que componen el llamado *Frente del Rechazo* antes y *Frente de la Firmeza* ahora, es decir, Siria, Irak, Libia, Argelia, Yemen del Sur y los diferentes grupos palestinos, en especial el del FPLP del doctor Habash⁴ y los países llamados moderados, sobre todo Egipto, que rompió las relaciones diplomáticas con todos ellos al ser tan fuertemente atacado tras su visita a Jerusalén primero y tras los acuerdos llevados a cabo con Israel y Estados Unidos en Camp David, tan resonantes en el mundo entero.

Durante todo el año de negociaciones, que han seguido a la sorprendente visita de Sadat a Jerusalén, en noviembre del pasado año de 1977, nunca dio a entender el presidente egipcio que iría a una paz por separado con unos enemigos tan odiados del conjunto del pueblo árabe, pero sí lo dijeron los dirigentes de las naciones componentes del *Frente del Rechazo*. Sadat, en su discurso ante la Knesset, dijo que no había ido a Jerusalén para buscar una paz parcial y expresó los cinco puntos que consideraba necesarios para alcanzar una paz justa y duradera⁵. El mes de julio del presente año, es decir, ocho meses más tarde y tras una difícil serie de reuniones entre las comisiones militar y política de ambos países, el gobierno egipcio entregó al vicepresidente norteamericano Walter Mondale el siguiente texto oficial de proposiciones:

«1. El establecimiento de una paz justa y permanente en Oriente Medio exige una solución justa del problema palestino en todos sus aspectos, sobre la base de los de-

³ F. FRADE: *A los diez años de la Guerra de los Seis Días*, REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 151, mayo-junio de 1977, p. 86, y *La pugna Carter-Beguin*, núm. 157, mayo-junio de 1978, p. 130.

⁴ Para conocer los diferentes movimientos guerrilleros palestinos véase: F. FRADE: *La cuestión palestina hoy*, REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 145.

⁵ F. FRADE: *El sorprendente viaje de Sadat*, REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 154, noviembre-diciembre 1977, p. 81.

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

rechos legítimos del pueblo palestino y tomando en consideración las legítimas preocupaciones de seguridad de todas las partes.

2. Para asegurar el traspaso de autoridad de una manera pacífica y organizada, se establecerá un período transitorio, que no superará los cinco años, al final del cual el pueblo palestino determinará su futuro.

3. Se celebrarán conversaciones entre Egipto, Jordania, Israel y representantes del pueblo palestino, con la participación de las Naciones Unidas, para decidir sobre los siguientes puntos:

- a) Los detalles del período de transición.
- b) El calendario de la evacuación israelí.
- c) Los preparativos de seguridad mutua entre las dos partes implicadas, durante y después del período de transición.

d) Los preparativos para la puesta en práctica de las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a los refugiados palestinos.

e) Cualquier otra medida considerada adecuada por todas las partes.

4. Israel se retirará de Cisjordania, incluida Jerusalén y de la franja de Gaza, ocupadas en 1967, al igual que de todos los asentamientos establecidos en los territorios ocupados.

5. El régimen militar israelí en Cisjordania y Gaza debe terminar al principio del período de transición. Cisjordania pasará bajo el control de Jordania, y Gaza bajo el de Egipto. Jordania y Egipto asumirán su responsabilidad en colaboración con los representantes libremente elegidos por el pueblo palestino, que ejercerán una autoridad directa sobre Cisjordania y Gaza. Las Naciones Unidas se encargarán de controlar la retirada israelí y la devolución del poder a los árabes, controlando a un tiempo esta labor.

Egipto y Jordania garantizarán que en Cisjordania y en Gaza se respeten los preparativos de seguridad negociados⁶.

⁶ *Panorama de Actualidad*, núm. 221, 15 de julio de 1978. Embajada de la República Árabe de Egipto, Madrid, p. 5.

Aquí ya no se habla del reconocimiento de *todos* los legítimos derechos del pueblo palestino —ni de la OLP, única representante de este pueblo, según la cumbre de Rabat de 1974—, incluido el de establecer su propio Estado, como se pedía en la declaración anterior y por eso se acusó al presidente Sadat de una retirada de su primitiva posición. A pesar de todo fue rechazado por el gobierno israelí que, en una declaración, afirmó:

«Israel rechaza de un modo absoluto esta proposición del presidente Sadat.» Más adelante dice: «Israel ha propuesto que las negociaciones deben conducirse sin condiciones previas para el establecimiento de la paz y para la introducción de una autonomía administrativa en Judea, Samaria y Gaza, como parte de los tratados que deben negociarse libremente entre las partes⁷.

Se aclaraba que Israel no haría ninguna retirada de territorios antes de establecer la paz, mientras Egipto creía que el futuro de la orilla occidental del Jordán y de la franja de Gaza debía negociarse entre los árabes después que las tropas israelíes evacuaran el territorio.

Las razones de esta negativa ya las había expuesto Dayan, en la conferencia celebrada en Leeds, el mes de julio, entre los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países, y eran una repetición de las tantas veces expresadas por él y por otros dirigentes israelíes, en el sentido de que la seguridad de Israel exigía que los territorios árabes ocupados —para Beguin, Samaria y Judea, como llama a la Cisjordania, no eran territorios ocupados, sino reconquistados— estuvieran bajo su control, y no sólo la citada Cisjordania y Gaza, sino incluso el Sinaí con todos los asentamientos de población establecidos. En esta zona tampoco aceptaban devolver Al Arich sin una contrapartida y ni siquiera aceptaban una declaración reconociendo, aunque sólo fuera de un modo teórico, la soberanía árabe sobre los territorios ocupados. Según manifestó Dayan en Leeds, de acuerdo con una decisión de su Gobierno, la cuestión de la soberanía sobre dichos territorios se discutiría al terminar el periodo transitorio de cinco años, propuesto por Israel, durante los cuales pasarían a una administración civil dotada de autogobierno, es decir, bajo un régimen de autonomía limitada (*self rule*)⁸.

⁷ «Israel rejects latest peace plan», en *Studi Gazette*, núm. 671, Jeddah, 26 de junio de 1978.

⁸ El gobierno israelí no manifestó claramente qué es lo que pasaría al final de los cinco años, pero los americanos favorecen el que, tras un referéndum entre los habitantes palestinos, de dicha región, se integren en Israel o Jordania, pudiendo luego confederarse.

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

Por eso dijo Sadat al enviado especial del presidente Carter, Alfred Atherton, que las proposiciones israelíes eran totalmente negativas, ya que incluso regateaban sus concesiones en el Sinaí y que los Estados Unidos debían ser un miembro en las negociaciones a parte entera y no un intermediario.

Esta intransigencia mostrada en Leeds, que amenazaba con un retroceso en las negociaciones de paz, inquietó por igual a los Estados Unidos y Arabia Saudita. Esta porque temía que Sadat cediera aún más, con lo que afectaría más a la unidad del mundo árabe, y entonces aprovechando este enfriamiento en las negociaciones, pensó en convocar una reunión de los países del frente de la confrontación (Egipto, Siria, Jordania, la OLP) y Arabia Saudita, aunque para esto Sadat tenía que reconocer su fracaso y los otros no ser demasiado duros con él. Esto no llegó a cristalizar.

A los Estados Unidos les interesaba volver a la mesa de las negociaciones a los intransigentes y a los dolidos. Para eso tenía que convencer a los primeros a que cediesen —la acción que Egipto y Arabia Saudita quieren de ellos respecto de Israel— y por lo menos clarificaran sus intenciones verdaderas respecto a sus negociaciones con Egipto, antes de que éstas se reanudaran, siendo deseo de los Estados Unidos que esto sucediera lo más rápidamente posible. La clarificación que los Estados Unidos pedían respecto a las dos cuestiones siguientes era:

- ¿Permitirá Israel una determinación final, en lo que se refiere a la soberanía de la ribera occidental del Jordán, después de un período intermedio de cinco años?
- ¿Bajo qué condiciones permitirá el Estado judío a los palestinos gozar de algún grado de autodeterminación y cuál será éste?

Una contestación clara de Israel a estas cuestiones es muy difícil y así lo ha declarado siempre el jefe de Gobierno israelí Menahem Begin, pues supondría renunciar a sus continuas reclamaciones de la soberanía de Israel sobre lo que él llama Judea y Samaria. Ellos, como hemos dicho, sólo aceptan la autonomía limitada (*self-rule*) de estos territorios y Gaza, con decisión final sobre el *status* de la zona al final del plazo de cinco años y respecto a Jerusalén oriental sólo devolvería a las autoridades árabes el control de los santos lugares musulmanes.

La respuesta no aportó, hasta el momento de comenzar la cumbre, más clarificaciones que la proposición inicial de Begin en su plan de cinco años.

Un profesor judío no sionista, el doctor Norton Mezvinsky, dijo en una entrevista:

«Declarar que el Gobierno israelí está listo para considerar o reconsiderar la suerte de los territorios ocupados después de un período de cinco años no puede decirse que sea clarificar. Para el Gobierno del Likud, Judea y Samaria son tierras judías del Estado judío. Este Gobierno ni siquiera ha dejado suponer que quiera permitir a la población autóctona de Cisjordania y Gaza determinar su propia identidad política. Esta población autóctona, después de todo no es judía. Se debe recordar que los gobiernos laboristas, en el poder hasta mayo de 1977, han sido igualmente opuestos a la autodeterminación de los palestinos en los territorios ocupados»⁹.

En estas condiciones resultaba difícil saber si Anuar as Sadat aceptaría reanudar las negociaciones, incluso aunque Israel aceptara permitir un referéndum palestino limitado, en la ribera occidental del Jordán, tras los cinco años del gobierno interino, pues lo que Sadat había manifestado, hasta entonces, al Gobierno de los Estados Unidos, es que la zona debía volver a la situación anterior a la guerra de 1967, es decir, con la franja de Gaza sujeta a la administración de Egipto, y la ribera occidental, con la ciudad árabe de Jerusalén, a la de Jordania, lo cual sólo sería un paso previo hacia una solución que incluiría la autodeterminación palestina total. Esto, hasta ahora, ha sido rechazado por Israel de un modo tajante. No hay más que ver la delirante celebración del undécimo aniversario, por esas mismas fechas, de la anexión de la ciudad árabe de Jerusalén al Estado judío y las declaraciones de Beguin, negándose a suspender la compra de nuevas tierras en la ribera occidental del Jordán y en Gaza y a suspender el establecimiento de nuevos asentamientos en dichas zonas. El doctor Mezvinsky dice en su citada entrevista que su creencia —y la de casi todos los judíos— es que no se les puede considerar extraños en Judea, Samaria y Gaza, y por ello tienen derecho a cuestionar la soberanía árabe¹⁰. Afirman que esos territorios fueron mandato británico, siendo conquistados mediante la fuerza por egipcios y jordanos y luego reconquistados por ellos, también por la fuerza, y por eso no aceptan la reclamación de que es tierra árabe soberana. Esto, aparte de las discusiones

⁹ «Le Dr. Norton Mezvinsky expose la politique USA au Moyen Orient», *Palestina OLP, Bulletin d'information*, vol. 4, núm. 12, Beirut, 15 de julio de 1978, p. 21.

¹⁰ *Op. cit.*

históricas, que tampoco dan la razón a Beguin, va contra la resolución 242 del Consejo de Seguridad, y mucho más contra los derechos de los más de dos millones de palestinos, reconocidos por la ONU y que viven expulsados de sus hogares, la mayoría en campos de refugiados.

Por todo ello, Carter, acuciado por los dirigentes sauditas, de cuyo país y de los otros Estados ricos en petróleo del Golfo Árabe que secundan a los primeros en su política, necesita importar el 50 por 100 de sus necesidades energéticas, se decidió a convocar una cumbre tripartita en la que él asistiría a parte completa, como quería Sadat, para que su presión sobre los israelíes fuera más intensa y efectiva, y envió sus invitaciones al presidente egipcio y al primer ministro israelí por medio de su secretario de Estado, Cyrus Vance, a quien envió en misión especial el 4 de agosto. La conferencia tripartita se celebraría en Camp David, residencia de verano del presidente norteamericano, el 5 de septiembre.

El primer ministro Beguin, que, tras los duros ataques personales que le dirigió el presidente Sadat, frustrado por la intransigencia mostrada en Leeds, deseaba reanudar las negociaciones, aceptó rápidamente¹¹. También aceptó Sadat, con gran alivio por parte norteamericana, que temía no sólo las amenazas del presidente egipcio de revocar el mandato a las Naciones Unidas para vigilar la línea de separación de fuerzas tras el acuerdo segundo en el Sinaí, sino que se decidiera a seguir los consejos de los dirigentes sauditas y llegara a un acuerdo con el presidente sirio Hafed Al Asad para borrar sus diferencias por medio de la conferencia cumbre a la que antes nos hemos referido y hacer retroceder todo el proceso de paz conducido por Norteamérica, lo cual iría en beneficio de su rival la URSS, que recuperaría parte del terreno perdido en Oriente Medio, con nueva amenaza de guerra.

Sin embargo, Sadat no recibió noticia de Vance de ninguna concesión por parte israelí, pues Beguin insistió una vez más a Vance que en el punto crucial de la soberanía sobre la ribera occidental del Jordán y la franja de Gaza sólo lo discutiría cinco años después de la firma de un tratado de paz, cosa rechazada por Sadat una y otra vez. Sin embargo, sí le transmitió, a través del mensaje de Carter, algo que podía animarle a aceptar:

¹¹ El presidente Sadat había pedido, por medio de sus representantes en Leeds, al menos una muestra de buena voluntad por parte de Israel, devolviendo la ciudad de Al Arich y el monasterio de Santa Catalina en Sinaí o alguna otra concesión en favor de la paz y Beguin rehusó absolutamente, declarando Sadat que él era el obstáculo para la paz.

«Que la Casa Blanca había dicho que la cumbre buscaría un "marco para la paz" —una referencia a la declaración de principios que Egipto y los Estados Unidos habían estado tratando de conseguir e Israel de evitar— y más importante, que los Estados Unidos estaban ahora preparados para entrar en la negociación como un asociado pleno, implicando que podían estar dispuestos a asumir un papel más activo ofreciendo sus propias propuestas, y esto también es algo que Egipto deseaba e Israel temía»¹².

Sadat aceptó de inmediato y es muy probable que hubiera un poco de ficción en toda su resistencia anterior a seguir las negociaciones, porque no tendió ningún puente a los otros árabes, ni siquiera al rey Husain, parte muy interesada, y mucho menos a Iaser Arafat. El jugaba con el miedo israelí y americano a que derivara hacia una vuelta al redil árabe y hacer que los Estados Unidos presionaran más a Israel, ayudados, por supuesto, por Arabia Saudita. El anuncio de la propuesta reunión cumbre tripartita tuvo gran resonancia mundial, afectando particularmente a los países constituyentes del *Frente de la Firmeza* y a la URSS, que veía una ocasión para aumentar su decreciente influencia en el mundo árabe, la cual sólo se mantiene por las rivalidades árabes, pero no porque realmente tenga una buena imagen entre su población. Reciente está la ejecución de dieciocho comunistas en Irak por intentar subvertir el ejército, según se leyó en todos los medios de información occidentales y a cuya cuestión el vicepresidente del Consejo del Mando de la Revolución del Irak, Saddam Husain, contestó en una conferencia de prensa internacional, cuando se le preguntó sobre esta cuestión, que lo que habían hecho «es aplicar una ley irakí, declarada, conocida y aceptada por todos, por lo que las ejecuciones no se han debido al hecho de que estas personas fueran comunistas (como han divulgado algunos medios informativos), sino por el peligro de destrucción y subversión que representaban»¹³. Esto indica que, a pesar de ser un régimen socialista, a la URSS no se le permite para nada intervenir en asuntos internos.

Fue este país el que más violentamente rechazó la futura cumbre de Camp David, más y con más difusión informativa que los países del *Frente de la Firmeza*, aunque tampoco lo aprobaran los países moderados, por lo menos en sus manifestaciones públicas, y en primer lugar

¹² «A move in the Chess Game», *Time*, 21 de agosto de 1978, p. 21.

¹³ SADDAM HUSSEIN: *Una revolución con vía independiente*. Rueda de prensa internacional celebrada el 18 de julio de 1978. Centro Cultural del Irak, Madrid, 1978.

el rey Husain, primer objetivo de asociación futura en estas negociaciones. Este, en una entrevista concedida a la televisión americana, se declaró pesimista en lo que se refería a las posibilidades de éxito de la citada cumbre, pero ninguno, ni siquiera Iaser Arafat, como principal dirigente palestino, destinado a pagar los vidrios rotos antes que nadie, pensó que Sadat podría llegar tan lejos en su propósito de establecer la paz con su enemigo. En una entrevista concedida también al corresponsal del diario *Le Monde*, en Beirut, Lucien George, éste le preguntaba:

«En menos de una semana tendrá lugar la cumbre de Camp David. ¿Cuál es su posición en esta cuestión?»

Iaser Arafat contestó:

«No creo que pueda desembocar en resultados tangibles: Como máximo una vaga declaración de principios destinada a ganar tiempo y a tratar de arrastrar a otras partes árabes a unirse a la iniciativa del presidente Sadat y a que participen en las negociaciones con Israel. Pero no aportará ni solución al conflicto ni siquiera un comienzo de solución»¹⁴.

No iba a ser una vaga declaración de principios, sino una verdadera paz, de un modo definitivo, dijeran lo que dijeran los demás árabes, y si querían unirse a las conversaciones, que se unieran. El estaba dispuesto a mejorar la situación de su pueblo, profundamente mala por tantos años de guerra y de política de prestigio, sin tiempo ni energías para emprender un desarrollo económico profundo que, ahora, con la ayuda a fondo de los Estados Unidos y probablemente la de los regímenes árabes de la península Arábiga, ricos en petróleo, temerosos de los avances de la URSS en Africa, podía impulsar. Con la ayuda de los Estados Unidos y de Israel no tiene temor de que la URSS, incluso contando con los regímenes árabes más radicales, pueda amenazar la paz interior de la más importante nación árabe. Quienes sí pensaron que iba a una paz separada eran los países constituyentes *Frente del Rechazo*. Sin embargo, había algo que Sadat nunca ha dejado de pedir, a pesar de sus deseos de paz: alguna forma de expresión, en el tratado que se firmara, de unión de la suerte de los palestinos a dicho tratado, y así el ministro de Estado para Asuntos Exteriores, Butros Gali, declaraba a *Le Monde*, cuando se denunció la deci-

¹⁴ LUCIEN GEORGE: «La preparation du sommet de Camp David. Les declarations de M. Arafat», *Le Monde*, 2 de septiembre de 1978, pp. 1 y 4.

sión del presidente Sadat de asistir a la cumbre, que Camp David les daría la ocasión de exponer una vez más su posición a sus asociados en las conversaciones, a los ojos del mundo entero y que, así como Jerusalén había sido el punto de partida, Jerusalén sería el punto de llegada, pero no dejaba de repetir, insistiendo en ello que el problema principal para esa paz era el palestino y que «su posición reflejaba su deseo profundo de establecer la paz sobre fundamentos sólidos y definitivos. Para conseguirlo —decía— no es preciso, en primer lugar, encontrar una solución al problema palestino. Es necesario que Israel reconozca el principio de la soberanía árabe sobre los territorios ocupados en 1967. Cisjordania y Jerusalén, entonces confiados a Jordania, Gaza, administrado por Egipto, el Golán sirio y el Sinaí, egipcio. A cambio estamos prestos a otorgar a Israel todas las garantías, posibles e imaginables, que le permitan superar su obsesión en materia de seguridad e integrarse en la región.» Y más adelante volvía a insistir: «Lo más urgente, en un plazo inmediato, es que Israel reconozca a los palestinos el derecho de no ser unos sin patria, el derecho de acceder a la dignidad de ciudadano.» Terminaba el párrafo diciendo que a su entender Israel debía, al final de la conferencia, emitir una declaración en la que reconociera la soberanía árabe sobre la ribera occidental del Jordán o la facultad de los palestinos a ejercer su derecho a la autodeterminación. En una palabra, Israel debe reconocer al otro, al palestino, tal como Jean-Paul Sartre le invitaba a hacerlo en *Le Monde*¹⁵. Israel debe salir de su *ghetto psicológico* que explica, ciertamente, la historia antigua y moderna, pero que las nuevas condiciones creadas por Egipto ya no lo justifican. La paz es a ese precio y bien vale ese esfuerzo por el que Israel debe superarse a sí mismo»¹⁶.

Palabras muy idealistas y conciliadoras, pero que no encajan en la concepción de no soltar nada que no sea a cambio de mucho en Sinaí y Golán y en lo que se refiere a Gaza y Cisjordania, en especial esta última, destinada a servir de *habitat* a los nuevos inmigrados que, continuamente, le están llegando de la URSS. Dentro de cinco años, cuando haya tantos judíos como árabes, hablarán. ¿Y que saldrá entonces? Una fuerte presión para que, en cuanto haya circunstancias favorables, poco a poco, se vayan el máximo de palestinos árabes otra vez, con el consentimiento tácito y la ayuda, más o menos encubierta, de los Estados Unidos, cuyo presidente, este mismo año de negociaciones con Begin a su lado, ha dicho a centenares de

¹⁵ *Le Monde*, 4-5 de diciembre de 1977, citado por *Le Progres Egyptien*, 11 de septiembre de 1978.

¹⁶ *Ibidem*.

rabinos y dirigentes judíos, que le visitaron el primero de mayo en la Casa Blanca, que «durante treinta años hemos estado al lado de la nación orgullosa e independiente de Israel. Yo puedo decir, sin reservas, en tanto que presidente de los Estados Unidos, que continuaremos haciéndolo siempre y no solamente durante treinta años más»¹⁷.

Trece días duró la cumbre tripartita de Camp David, del 5 al 18 de septiembre, de un modo muy reservado en la intimidad de la residencia de verano del presidente, sin que apenas se filtraran noticias de los acuerdos que se iban produciendo, hasta llegar a la declaración final en la que, al parecer, no se hizo público todo lo acordado. En la sección de Documentación de este número se publica la traducción de los dos acuerdos marco que se firmaron y también el proyecto inicial presentado por el presidente Sadat.

Una cosa que se esforzaron en resaltar los medios de comunicación occidentales fue que las negociaciones se desarrollaron de un modo muy tenso, con infinidad de encuentros bilaterales a todos los niveles, teniendo, al final, el presidente Carter, tras doce días de conversaciones, que lanzarse a fondo para conseguir un acuerdo que satisficiera, aunque fuera mínimamente, a sus asociados, lo que hizo decir a Be-guin que «ésta realmente ha sido la conferencia de Jimmy Carter». Pero, luego, como resultado de fondo, se vio que las únicas concesiones importantes por parte de Israel habían sido en beneficio de Egipto, quedando muy oscuro el futuro de los palestinos, lo cual indicaba que se había despejado el camino para una paz por separado entre Egipto e Israel, cosa que repetidamente había negado el presidente Sadat. Los síntomas adyacentes: dimisión del ministro de Asuntos Exteriores, la sustitución del primer ministro, la del ministro de la Guerra y la desaparición de las tribunas¹⁸ recientemente creadas, con la permanencia de un nuevo partido, el democrático, bajo la presidencia de Anwar as Sadat, en Egipto, la áspera reacción de todos los países árabes que convocaron una cumbre en Bagdad, bajo el patrocinio de Irak para contrarrestar los efectos de la cumbre de Camp David y las reacciones de alegría en la mayoría de los medios judíos internacionales, indican que Israel no ha debido salir muy mal parado tras sus «concesiones».

Examinemos los puntos principales de los acuerdos marco y las concesiones. El primero es que Israel acepta someterse a las disposiciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

¹⁷ Dr. N. MEZVINSKY, *op. cit.*

¹⁸ Ver la nueva organización política de Egipto en los comentarios al discurso del presidente Sadat ante la Asamblea del Pueblo. Sección «Documentación internacional», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 148, noviembre-diciembre 1976, p. 243.

que, para los árabes, supone que se retire de todos los territorios ocupados, y para él, sólo de algunos territorios y que, en lo que se refiere a la cuestión palestina, sólo se trata de un problema de refugiados por lo que siempre ha sido rechazado por las organizaciones palestinas¹⁹ cuya causa es cuestión principal para la resolución del conflicto de Oriente Medio.

En el curso de un período de transición de cinco años se implantará una plena autonomía para los habitantes de Cisjordania y Gaza dentro de la que se elegirá, libremente entre los habitantes de la región, una autoridad gubernamental independiente, haciéndose la transferencia de poder dentro del orden y la paz. Durante este tiempo también los israelíes conservarán ciertas guarniciones en zonas determinadas para garantizar su seguridad. No se obliga a los israelíes a retirar sus asentamientos de población creados durante la ocupación y ni siquiera a suspender la construcción de nuevos, ya que Beguin sólo se compromete a esto durante el período de tiempo que duren las negociaciones que, para él, sólo será el comprendido hasta la firma de la paz, es decir, los supuestos tres meses. Como puede comprobarse, en las peticiones hechas por Sadat, hasta el mismo momento de comenzar las conversaciones de Camp David, éste pedía mucho más y mucho más aún la OLP, representante legal de los palestinos, de acuerdo con la cumbre de Rabat de 1974.

Adquirida la plena autonomía, el gobierno militar israelí y sus órganos de administración civil se retirarán, quedando el estatuto definitivo de estas regiones a lo que salga de las negociaciones entre Israel, Egipto, Jordania y los Estados Unidos, pudiendo Egipto y Jordania incluir en sus delegaciones a palestinos de la ribera occidental del Jordán que sean «mutuamente aceptados». En estas negociaciones se deben reconocer *los derechos legítimos del pueblo palestino y sus justas necesidades*. Durante el período de transición se estudiará también, por un comité compuesto de representantes de Egipto, Israel, Jordania y de la nueva autoridad gubernamental, las modalidades de admisión de las personas desplazadas de la ribera occidental y de Gaza tras la guerra de 1967 y, por último, la seguridad interior estará asegurada por una policía local que actuará enlazada con oficiales egipcios, jordanos e israelíes. Como se ve, Jordania está en todo momento presente, en un plano superior a los palestinos, sin que sus autoridades hayan dicho nada aunque ha sido invitada a unirse a las negociaciones de un modo expreso también en el acuerdo

¹⁹ Ver, en la sección de «Documentación Internacional», *La Declaración política del último Consejo Nacional Palestino*.

marco y más aún, se esperaba que, antes del fin del período de transición, firmara un tratado de paz con Israel.

Hay dos puntos, terriblemente críticos para la susceptibilidad israelí, que no se tocan en el acuerdo marco: La OLP y Jerusalén y también críticos para el mundo árabe. ¿Cómo va a sumarse el rey Husain a las negociaciones y va a asumir su país el papel que se le asigna en el acuerdo marco si no ha estado él en las reuniones en que se discutieron porque no tenía poder de la Nación Árabe para hablar en nombre de los palestinos, puesto que este papel lo habían dado a la OLP? Esto tendría que ser objeto de otra nueva cumbre árabe o de un acuerdo entre el gobierno jordano y el de la OLP que ésta no dará, puesto que, muy claro, proclamó Iaser Arafat que ellos eran el único representante del pueblo palestino y rechazaba los acuerdos porque no tenían en cuenta el derecho a la autodeterminación de ese pueblo, porque los palestinos que viven fuera de Cisjordania y Gaza habían sido excluidos y porque Sadat había ratificado un mantenimiento del *statu quo* por la fuerza y bajo la ocupación israelí. Unicamente en el caso, como dijo Husain a Arnaud de Borchgrave, que los israelíes estuvieran dispuestos a restaurar el *statu quo* existente antes de la guerra (se refiere a la de 1967), entonces él podría sentirse moralmente obligado a hacerse cargo de las zonas dichas, a pesar de la decisión de Rabat. Ahora, sin retirada israelí, cualquier papel que desempeñe Husain levantará una nueva crisis, pues se enfrentaría gravemente a Siria, Irak y a la OLP que podría incluso derrocar a Husain y apoderarse del control del país, ya que hay que tener en cuenta que la mitad de su población es palestina y dice De Borchgrave literalmente:

«Este es un temor del que no se habla nunca en la sociedad educada de Amman y es parte del temor más amplio compartido por los israelíes, del plan de la OLP de un Estado laico y democrático, que una a árabes y judíos en una gran Palestina»²⁰.

Respecto a Jerusalén, bien claro ha dicho Beguin, durante las mismas conversaciones, que Jerusalén debe continuar siendo una ciudad judía. Se sabe que entre egipcios e israelíes se cambiaron cartas sobre este asunto que no se han publicado, pero en ellas cada uno se afirma en sus puntos de vista y el de Israel ya se sabe con toda claridad cuál es, lo cual hiere profundamente los sentimientos reli-

²⁰ ARNAUD DE BORCHGRAVE: «The missing link», *Newsweek*, 25 de septiembre de 1978, página 12.

giosos, no sólo de los musulmanes árabes sino de todos los demás y muy particularmente los de Arabia Saudita, tan importante para el interés de Norteamérica y de todo el mundo occidental. Este problema quedará para más adelante y lo mismo el de la autodeterminación palestina. Ciertamente que Israel ha hecho algunas concesiones en este acuerdo marco; en primer lugar, aceptar la frase: *reconocimiento de los legítimos derechos de los palestinos*; ahora bien, hace falta saber qué entiende él por legítimos derechos, también acceder a que los palestinos participen en la determinación de su porvenir, pero no todos, como hemos visto, y respecto a la aplicación de la resolución 242, a través de su propia interpretación. Sin embargo, lo que sí está claro es que el gobierno israelí, en el futuro, no podrá actuar con tanta libertad en esta zona puesto que en las decisiones han de intervenir sus habitantes. Donde sí ha hecho más concesiones, prácticamente todas, ha sido en el segundo acuerdo marco firmado en Camp David, el titulado «marco para un acuerdo de paz entre Egipto e Israel», ya que el punto más espinoso: la retirada total, con abandono de los 18 asentamientos de población creados en Sinaí, fue aprobado por la Knesset después de los acuerdos.

La mayoría de las naciones árabes juzgaron estos acuerdos catastróficos para la causa árabe en general y para la palestina en particular, pues todos temían el abandono por parte de Egipto de las reivindicaciones de los palestinos tras la paz separada que se veía clara. La prensa de un país tan moderado como Arabia Saudita y tan deseoso siempre de justificar las acciones de Egipto, en bien de la unidad y de la solidaridad árabes, expresaba estos temores. Así el diario *Arab News* decía en un editorial:

«Hay muchos problemas en los acuerdos marco de Camp David. Por una parte, parece, a primera vista, que el presidente Sadat ha dado su acuerdo a una fórmula comprensiva que es sorprendentemente parecida al viejo "P'an Be-guin" sin que haya recibido un compromiso concreto para la retirada israelí total de la ribera occidental y de Gaza. Por otra, las disposiciones que tratan de la autodeterminación palestina son visiblemente vagas, suponemos que por deferencia a la sensibilidad israelí, sobre la cuestión y, finalmente, los acuerdos no están enlazados formalmente, dejando abierta la perspectiva de una peligrosa paz separada entre El Cairo y Tel Aviv»²¹.

²¹ «More questions», *Arab News*, Jeddah, 21-22 de septiembre de 1978, p. 6.

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

La esperanza de los árabes moderados, con ocasión de la visita de Cyrus Vance a Oriente Medio, para explicar los resultados de Camp David, era que éste, a su vuelta, convenciera al presidente norteamericano de que reforzara el punto de vista de que, una vez que el proceso de la retirada israelí comenzara, se pondría en marcha un proceso irreversible que, inevitablemente, conduciría a la total evacuación de la ribera occidental y de Gaza y a la autodeterminación de la entidad palestina. Con este señuelo, también Vance esperaba convencer a Jordania y a Siria, con el apoyo de Arabia Saudita, a que se unieran a las negociaciones, pero la verdad es que ningún árabe estaba convencido de que, tras esos acuerdos, Israel tendría la menor intención de retirarse y los síntomas no eran nada claros cuando Begin anunció enseguida que proseguiría el establecimiento de nuevos asentamientos de colonos y aun de ciudades, sin esperar, no a tres años, sino tan siquiera a los tres meses que se esperaba tardara la firma de la paz. Por eso Jordania no se unió y Arabia Saudita aceptó asistir a la cumbre que convocó Irak a primeros de noviembre para contrarrestar los acuerdos de Camp David.

Los ataques más fuertes partieron de la OLP, como es natural, de Siria, de Irak y de la Unión Soviética ya que, así como a Israel le interesan los conflictos ajenos al suyo en Oriente Medio, también le interesan a la URSS, para diseminar la acción de los Estados Unidos y su fuerza. Era mucho el terreno que dicha nación había perdido con la salida de Egipto de su órbita y teme que la paz israelo-egipcia sirva de imán a las demás naciones de la zona, en busca de un desarrollo económico que ahora ven obstaculizado. Egipto puede seguir luchando por conseguir nuevas concesiones de Israel respecto a los palestinos y podría también sumarse a los demás países árabes si decidieran una lucha en serio contra Israel y consiguieran las armas necesarias, sólo posibles de conseguir en la Unión Soviética y previo pago que lo probable es que salga de las ayudas de los países petrolíferos. Por eso, ésta se sumó a las invectivas de los países del *Frente de la Firmeza* e inmediatamente de darse a la publicidad los acuerdos, la Agencia Tass hizo un comentario en el que se acusaba a la cumbre de Camp David de ser un verdadero complot contra los pueblos de Oriente Medio y contra los intereses de la paz, y al presidente Sadat de haber cedido, poniendo al desnudo su política capitulacionista. No creo que sus palabras hicieran algún nuevo efecto en los países del *Frente de la Firmeza* que, días más tarde de la firma de los acuerdos se reunieron en Damasco, porque todo el mundo sabe que esas declaraciones, en realidad, son una muestra de oportunismo

soviético, empeñada en una lucha con EE. UU. para impedir que ésta adquiriera una preponderancia absoluta en tan vital zona. Aparte de su importancia estratégica desde todos los puntos, terrestre, marítimo y aéreo, está el tremendo hecho de que el bienestar de todo Occidente durante muchos años, depende de que no se corte el flujo de petróleo procedente de Oriente Medio que cuenta con el 80 por 100 de las reservas mundiales. No es que la URSS necesite, por ahora, esta materia prima tan importante, al contrario de los países de Europa Occidental y Japón que necesitan importarla casi en su totalidad y los Estados Unidos, que necesitan el 50 por 100 de sus necesidades, y por eso su interrupción haría desintegrarse la economía de todo Occidente. Su arma favorita es sembrar el descontento contra los gobiernos establecidos, explotar las vulnerabilidades procedentes de las desigualdades económicas y sociales, la incultura de las masas y crear bases militares cercanas a sus objetivos. Etiopía, Yemen del Sur, recientemente Afganistán, en donde se dio un golpe comunista y ahora mismo Irán, donde podrían aprovechar, nada menos que las insatisfacciones de la jerarquía religiosa chii²², son pruebas de esta política dirigida contra su gran rival, a pesar de las protestas de distensión y de las interminables conversaciones para llegar a una limitación en las armas estratégicas. No se llegará a una guerra total, suicida para todos, pero sí puede la URSS, osadamente, llegar al borde de la misma para intimidar a sus adversarios y hacerles ceder. Los hechos dicen que las fuentes y las rutas del petróleo están rodeadas por un anillo de bases soviéticas y que la región misma está llena de sangrientos conflictos que pueden extenderse al mismo Egipto si los países del *Frente del Rechazo*, apoyados por la URSS, intentan una subversión seria en dicho país ante la paz separada que se avecina. Todo el mundo árabe habría estado al lado de los Estados Unidos si no hubiera existido el estado de Israel o si, por lo menos, se hubiera mantenido en los límites determinados en 1947 y se hubiera creado un estado palestino. Si no se resuelve este problema no hay solución y no creo que la solución sea la que propugnó el general Lyman Lemnitzer al cesar en 1972 como comandante en jefe de la OTAN, al afirmar que la más importante confrontación de los EE. UU. con la URSS se había trasladado a Oriente Medio y que las fuerzas existentes en Europa pertenecientes a la OTAN debían suplementarse por fuerzas militares convencionales en Oriente Medio, para hacer frente al nuevo reto. Esto hubiera sido posible con el MEDO (Organización análoga

²² Para estudiar el chiismo, véase F. FRADE: *Sectas y Movimientos de reforma en el Islam*, Editorial Casado, Tetuán, 1952.

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

a la NATO en Oriente Medio), pero este fracasó y fracasó su remedo, el Pacto de Bagdad, y ya vemos que el CENTO no tiene ninguna consistencia. El establecimiento de fuerzas convencionales americanas tendría que ser con el consentimiento de los países de la zona y esto ni los más proamericanos lo aceptarían en el estado actual de cosas.

La frustración de los palestinos, tras Camp David fue grande, y esto, aun enlazando el acuerdo de paz entre Egipto e Israel a la futura suerte de Cisjordania y Gaza, como quieren egipcios y americanos y se opone Israel. La influencia de la OLP se ha hecho muy grande entre los palestinos de esas zonas ocupadas y entre los que viven en Jordania, lo que llevará al rey Husain, alentado por los demás países árabes, a un acuerdo con Iaser Arafat que borre el famoso Septiembre Negro. Esto le alejaría de americanos y egipcios y le aproximaría a los del *Frente del Rechazo*. Las declaraciones de la mayoría de los alcaldes de la ribera occidental del Jordán, tras los acuerdos fueron muy duras. Así el alcalde de Ramallah, Karim Jaalf, manifestó en Estados Unidos, donde había ido, invitado por el Comité de Servicio de amigos americanos y la campaña para los derechos humanos en la Palestina ocupada, que el resultado de la cumbre de Camp David había sido un triunfo para Israel y una calamitosa derrota para los palestinos y para la causa árabe. «Todos los palestinos que viven en la Palestina ocupada lo critican y lucharemos para derrotar el acuerdo de Camp David. Ha sido la decepción del siglo y los trece días que pasaron en Camp David culminaron en la realización del sueño sionista lo cual no pudo haberse conseguido sin vender la causa palestina y probablemente toda la causa árabe por Anuar as Sadat. Es un impostor y la principal cuestión: el futuro de los palestinos y la participación de la OLP, han quedado sin resolver»²³.

Egipto replica a esto que lo que se ha conseguido es mucho y que nadie ha hecho por los palestinos, que no sea en el terreno de la pura palabrería, más que él y que incluso en Irak y Siria los han perseguido y para ellos los resultados de la cumbre son optimistas. *El Ahram*, en su número del 24 de septiembre decía, por la pluma de su redactor en jefe, que vivió junto a la delegación egipcia los trece días de Camp David:

«Los resultados han sobrepasado las esperanzas más optimistas en todos los puntos: La retirada de los israelíes hasta las fronteras internacionales de 1967; el abandono

²³ *Saudi Gazette*, Yedda, 21 de septiembre de 1978, p. 4.

de las pretensiones de Beguin en cuanto a las rectificaciones fronterizas que pedía; el retiro de las tropas israelíes de Cisjordania, con excepción de ciertos enclaves provisionales; la participación de los palestinos y los jordanos en el futuro estatuto de Jerusalén y además se suprime el régimen militar en Cisjordania, establecido en 1967, y se reemplaza por una administración autónoma palestina. Esto significa la liberación de millares de palestinos internados y la entrega de la administración civil a los palestinos.»

Y demanda enérgicamente a los contestatarios de la iniciativa del presidente Sadat:

«Preguntémosles: —¿Qué habéis hecho por Palestina después que Egipto firmó su primera separación de fuerzas?

— ¡Nada!

— ¿Qué habéis hecho después de la segunda separación?

— Tampoco nada.

— ¿Qué habéis hecho después del viaje del presidente a Jerusalén?

— Todavía nada.

— ¿Qué pensáis hacer después de la Cumbre de Camp David?

— Siempre nada.

A pesar de todo ello, Anuar as Sadat ha proseguido su tarea, sostenido por todos los árabes de buena voluntad, con vistas a asegurar a todos los árabes—sinceros o simuladores—los derechos árabes que ellos jamás han conseguido recuperar ni una sola vez»²⁴.

Duro lenguaje que indica una actitud defensiva y que sólo ha recibido apoyo de jefes de Estado como Yaafar an Nimairi, presidente de la República Sudanesa, el sultán Qabus de Oman y el rey Hasan II de Marruecos, ya que los demás moderados han sido sumamente cautos en sus apreciaciones y por eso también los egipcios se han quejado de los del Frente de la Moderación.

²⁴ ALY HAMDÍ AL GAMAL: «Resultados de Camp David», *Al Ahran*, Cairo, 24 de septiembre de 1978.

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

Por supuesto, ha recibido aliento por parte americana, en cuya estimación ha subido grados Anwar as Sadat y como muestra, están las declaraciones que el doctor Kissinger hizo a la cadena NBC de la TV americana, el cual subrayó que los acuerdos marco de Camp David prevén el retorno a la soberanía árabe de toda Cisjordania: «Cuando Egipto e Israel hayan concluido su tratado, los demás países árabes constatarán que la negociación es inevitable y que el acuerdo firmado abre la posibilidad de colocar la totalidad de la ribera occidental en las fronteras de 1967 bajo soberanía árabe.» Y más adelante aventuraba el siguiente juicio, digno de tenerse en cuenta, dada la personalidad del declarante y su conocimiento del tema: «*El Frente de la Firmeza*, constituido bajo la égida del presidente sirio, Hafed Al Asad, es incapaz de formular una estrategia y Damasco desearía verdaderamente unirse al proceso de negociación.» Respecto al rey Husain dijo que «la reacción inicial de Jordania sólo tenía que ver con la apertura de negociaciones inmediatas, lo que procede de la difícil situación en que se encuentra el rey Husain con respecto a los palestinos. El soberano hachemita ha formulado, en su conferencia de prensa del sábado, unas condiciones de paz que no difieren del marco definido en Camp David y será llamado a reconocer, de aquí a unos meses, que las negociaciones son interés de todo el mundo»²⁵.

Yo también me inclino a creer que, a pesar de las tremendas protestas de los primeros tiempos, todo seguirá por el camino de las negociaciones, pues el tiempo va en favor de ello, ya que guerra, sin la contribución del principal país, no es probable, ni siquiera en forma de guerrillas y por mucho que ayude la URSS que no creo sea tanto. Por otra parte, los países árabes, en estos años pueden hacer presiones a los Estados Unidos para conseguir de Israel más concesiones y ese parece ser el camino que ha elegido Sadat: que sean los Estados Unidos quienes presionen a Israel. El, en su discurso ante el Congreso de los Estados Unidos, dijo: «La firma del acuerdo marco tiene una significación mucho mayor que el suceso en sí. Señala la aparición de una nueva iniciativa de paz con la nación americana en el corazón del proceso.» Por esto Sadat ha cedido mucho y de esto, incluso muchos especialistas en asuntos árabes en América y en Europa se han hecho eco, pero todos tienen en cuenta lo que digo anteriormente. Veamos, por ejemplo, el notable especialista en la política árabe que es Eric Rouleau, al que cita Dennis Winters en el diario saudita *Arab News*. El dice que Sadat ha cedido en dos cuestiones básicas: 1) Ha

²⁵ H. KISSINGER: Entrevista concedida a la cadena de TV, NBC, el 25 de septiembre de 1978. Reproducida por *Le Progres Egyptien*, Cairo, 26 de septiembre de 1978, p. 1.

cedido en el principio de que Beguin tenía que admitir que los israelíes debían retirarse de todos los territorios, y 2) que, asimismo, Beguin debía reconocer la autodeterminación palestina y admitir —por lo menos esto, dado caso que no aceptara lo anterior— que tendría que retirarse completamente de la ribera occidental y de Gaza. Beguin no se ha comprometido a ninguna de las dos condiciones. Es decir, que Sadat, según Rouleau, ha cedido mucho y más adelante tendrá que explicar por qué ha cedido tanto²⁶. Esto es cierto y sólo lo explica el hecho de que Sadat está convencido de que la participación de los Estados Unidos como asociado pleno a las conversaciones de paz, es capital, porque, aunque ésta no traiga una satisfacción inmediata a todas las exigencias y agravios árabes, en relación con los israelíes, el tiempo está de su parte, en especial si logran unirse y los países ricos en petróleo presionan fuerte. Además, los palestinos que viven dentro de su patria ocupada, son casi en su totalidad miembros o simpatizantes de lo OLP y los egipcios creen que, más adelante, pueden ser capaces de abrir la puerta a sus hermanos que viven fuera, una vez que el autogobierno se ponga en marcha. Por su parte, los israelíes esperan otro desarrollo de los acontecimientos y pondrán a contribución todo su esfuerzo para que así suceda. Ellos esperan que, con el tiempo, la evolución política de esas zonas ocupadas producirá en sus habitantes una mayor aproximación a los dirigentes jordanos y que la «entidad» palestina puede contentarse con ser parte de una federación con Jordania. Es decir, tras Egipto, Jordania y luego Siria, parecerían ser los objetivos de la progresión de las negociaciones bajo la dirección norteamericana. Detallando un poco más, la idea de Carter podría ser: 1) Conseguir la paz entre Egipto e Israel. 2) Arreglar la cuestión libanesa. Para esto, 3) tendría que atraer a Siria y a la OLP a las negociaciones y para atraer a la OLP tendría que vencer primero la resistencia israelí. Tras esto podría celebrarse una conferencia definitiva en Ginebra para que la URSS diera la bendición definitiva. Por eso quizá, la URSS, en el fondo, no sea tan opuesta a lo que ha surgido de Camp David. Lo que quiere es estar presente. Por su parte, los EE. UU., si Egipto firma la paz por separado, como un paso, ellos, ayudados por la URSS, han de impulsar el paso final dando a luz un Estado palestino independiente, como muy bien dice el teniente general Odd Bull, contestando a la proposición que la revista *Time* hizo el 10 de julio, en la que decía el autor de la misma que «los palestinos tenían derecho moral, si no jurídico, a un hogar propio», replicando Odd Bull

²⁶ DENNIS WINTERH *Washington Bureau of Arab News*, Jeddah, 30 de septiembre de 1978, página 6.

que «los palestinos tienen derecho moral y jurídico a un Estado propio y añadía que la capital de la nueva entidad debía ser la Jerusalén Oriental, completamente abierta a una ciudad hermana que sería la nueva Jerusalén, la ciudad santa, una puerta para la paz y no una barrera»²⁷.

Tras las violencias verbales de los más exaltados árabes y el poco éxito de la reunión de los países del *Frente de la Firmeza* en Damasco, era inevitable la cumbre árabe que Arabia Saudita había estado propugnando. Irak fue el que tomó la iniciativa y fue quien la convocó con el fin de contrarrestar los acuerdos de Camp David y hacer todo lo posible por evitar la paz por separado. Primero arregló sus diferencias con Siria que, desde que esta nación aceptó el alto el fuego en 1973, habían envenenado las relaciones entre los dos países, al retirar Irak, de un modo airado, la fuerza de 18.000 hombres y 400 carros de combate que tenía en posición en los Altos de Golán. En el comunicado que el Consejo del Mando Revolucionario irakí emitió, haciendo el llamamiento a la cumbre, ofrecía enviar inmediatamente tropas a Siria para asegurar la formación de una fuerza capaz de hacer frente al enemigo y pedía a los países productores petrolíferos que crearan un fondo de 9.000 millones de dólares para ayudar a los países del *Frente de la Confrontación*²⁸.

Tras este comunicado, que se emitió el primero de octubre, la primera acción importante a la que se dio gran publicidad, en especial por los medios de información irakíes, fue la promulgación de una carta nacional para acción conjunta entre «los dos países hermanos», Irak y Siria, tras tres días de conversaciones entre dos delegaciones de ambos países, presididas por sus presidentes Ahmed Hasan al Bakr y Hafed Al Asad, respectivamente, y que se firmó el día 26 de octubre. La carta citada establece la creación de un «comité político superior conjunto», formado por los altos responsables de los dos países para supervisar las relaciones mutuas en los aspectos políticos, informativos, culturales, económicos, militares y educativos²⁹. Si esto sigue adelante, que hay quien tiene sus dudas, especialmente en el campo egipcio, sería una espectacular reconciliación y una acción muy importante, pues no cabe duda influiría en la conducta posterior de Arabia Saudita y, en consecuencia, de todo el mundo árabe y de las grandes potencias. La unión militar y el envío de tropas irakíes a la frontera sirio-israelí,

²⁷ *Time*, Sección de «Cartas de los lectores», 14 de agosto de 1978.

²⁸ En la Sección de «Documentación» de este número figura una traducción del citado texto.

²⁹ En la sección de «Documentación» de este número se publica una traducción de este documento.

bien armadas con el dinero de los países petrolíferos es una situación que ni los Estados Unidos y sobre todo Israel pueden dejar de contemplar con recelo. Esta acción a pocos días de la cumbre convocada en Bagdad, la novena, desde la creación de la Liga Árabe, la primera convocada fuera del marco de este organismo y la que iba a reunir el mayor número de países asistentes—todos menos Egipto, es decir 21, contando la OLP— tenía que tener su importancia en las decisiones que se adoptaron.

Antes de la celebración se tuvieron en cuenta las condiciones de todos, *Frente de la Firmeza*, *Frente de la Moderación* y, particularmente las de Siria y Arabia Saudita, manifestando ésta claramente, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, que no deseaba se hiciera objeto de sanciones a Egipto. En consecuencia, los tres puntos más importantes que se señalaron en el documento de trabajo fueron: 1) En primer lugar, condena unánime de los acuerdos de Camp David y posibles acciones frente a sus consecuencias. 2) No imposición de sanciones a Egipto y traslado de cualquier decisión sobre este punto a la firma eventual del tratado de paz egipcio-israelí y creación del fondo de los 9.000 millones de dólares, propuesto por Irak en su comunicado, discutiéndose la contribución de cada uno. Todo muy moderado para no herir la sensibilidad saudita ni aislar a Egipto totalmente.

A la cumbre dejaron de asistir siete jefes de Estado: Tres por enfermedad, el rey Jaled de Arabia Saudita y los presidentes argelino y tunecino, Huari Bumedian y Habib Burguiba y cuatro voluntariamente, aunque por motivos opuestos, tres por mostrar su amistad y simpatía al presidente Sadat: el rey Hasan de Marruecos, el presidente Yaafar an Nimeiri de Sudán y el sultán Qabus de Omán y, el otro, el presidente libio Muammar al Kaddafi, por lo contrario que expresó bien claramente al afirmar: «Nosotros no tenemos necesidad de discutir la suerte del régimen egipcio al que ya hemos inscrito en nuestra lista negra por su acuerdo con el enemigo»³⁰.

En el comunicado, que se hizo público, al final de la conferencia, sólo se expresaron principios y resoluciones de tipo general a las que ya todos los gobiernos árabes habían expresado su adhesión anteriormente o que sancionaban hechos y compromisos adoptados ya, como el citado de la acción nacional conjunta sirio-irakí. Sin embargo, los corresponsales extranjeros que cubrieron la conferencia, se hicieron eco de varios acuerdos que se mantuvieron secretos y que serían los que señalarían la acción futura. Los puntos más importantes de estos acuerdos secretos fueron tres:

³⁰ «Moderation a la conference de Bagdad», *Le Monde*, 7 de noviembre de 1978, p. 4.

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

1. Exclusión de Egipto de la Liga Árabe, en el momento que firmara el tratado de paz.
2. Traslado de la sede de dicho organismo a otra capital árabe no designada. Se habló de Túnez y de Kuwait, pero luego el gobierno tunecino rehusó si la medida no se tomaba por unanimidad y para eso era necesaria la aquiescencia de Egipto. Mientras se realiza este traslado no tendrá ninguna reunión más en El Cairo.
3. Boicot de los organismos del Estado y de las empresas privadas egipcias que mantengan relaciones con Israel, aunque se puso en claro que los súbditos egipcios que trabajen en otros países árabes no sufrirían ninguna restricción en sus actividades.

La aplicación de estas medidas quedaban en suspenso hasta la firma del tratado de paz entre Egipto e Israel, sin decretarse una congelación de relaciones diplomáticas y sin prohibir la ayuda financiera bilateral, lo que indica la fuerza de los países del frente moderado, capitaneados por Arabia Saudita, de ningún modo, quieren que se produzca el aislamiento de Egipto. Durante la celebración de la cumbre y al parecer, por instigación de Arabia Saudita, se envió una delegación, presidida por el jefe del gobierno libanés, Selim el Hoss, a El Cairo para entregar un mensaje al presidente Sadat, en el que se le pedía se retirara de sus negociaciones con Israel, a cambio del apoyo de todos los países hermanos y de la ayuda anunciada de 5.000 millones de dólares. Sadat se negó en redondo a recibirla y también a que la recibiera ningún dirigente egipcio. Hubo muchos comentarios y algunos afirmaron que sólo buscaba provocar a los restantes países árabes para que éstos cometan cualquier acto de hostilidad y él pueda apelar a la ayuda norteamericana e israelí y dar comienzo a unas hostilidades que aglutinen a su pueblo. Un diario madrileño decía que, con sinceridad, esto no parecía ser así, que lo que seguramente buscaba es un detalle más hacia sus nuevos aliados y demostrar que era un hombre de fiar³¹. Tampoco esto parece probable. Quizá Sadat actuara de un modo maquiavélico al dar con la puerta en las narices, de un modo tan ostensible, a la delegación enviada a él personalmente por la conferencia cumbre y lo que buscara es que sus hermanos árabes arremetieran contra él violentamente y esto obligara a Norteamérica a presionar más a Israel para que acepte la vinculación del acuerdo de paz egipcio-israelí a la satisfacción de las exigencias árabes respecto

³¹ F. LATORRE: «El gesto de Sadat», *El Imparcial*, Madrid, 7 de noviembre de 1978, p. 18.

a Cisjordania y Gaza. También indica que se siente respaldado en su política: Por su pueblo, porque está cansado de tanta guerra y tanta carga en los gastos de defensa, y por el ejército porque, además de recibir el Sinaí en su totalidad, esperan ayuda de los Estados Unidos en la modernización de su armamento. También esperan que los sauditas y demás países petrolíferos del Golfo Árabe le sigan ayudando, debido al temor que tienen a la URSS y que consigan de Estados Unidos la retirada israelí en Cisjordania y de los santos lugares de Jerusalén, aspiración a la que no renunciará la casa real saudita. Hay que tener en cuenta que el príncipe Fahd, sobre quien de hecho recae la dirección del reino, ha impulsado una diplomacia muy activa, con contactos personales, propios y de los ministros más caracterizados, en todas las capitales árabes, europeas, americanas, africanas y asiáticas, en la que utiliza el prestigio que le da ser el principal defensor de la solidaridad islámica, el de sus recursos financieros y el de sus reservas petrolíferas. El ha sido el que ha ayudado más a llevar a un alto a la guerra civil en Líbano y el que ha proporcionado una gran ayuda financiera a Siria, a Jordania y a Egipto y también a la OLP. Pero a quien ha de presionar más es a los Estados Unidos para que consiga de Israel esa vinculación entre los dos acuerdos marcos, en el espacio de los cinco años de plazo. La medida inicial es la suspensión de la construcción de nuevos asentamientos y de ampliación de los existentes en la ribera occidental del Jordán y Gaza durante todo ese periodo no sólo en los tres meses, como dice Begin.

La mayoría de los comentaristas y especialistas en los temas de Oriente Medio están de acuerdo en considerar que los resultados de Camp David han sido escasos para el conjunto de la causa árabe, incluso, como dice Kapeliouk, si se atiende solamente a las exigencias formuladas por Sadat mismo en la tribuna del parlamento israelí en noviembre de 1977:

«Ninguna huella, en el texto firmado en Camp David, del derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, a la independencia y a un Estado soberano en Cisjordania y Gaza; ninguna referencia a cualquier clase de soberanía árabe distinta de la palestina en los territorios ocupados en 1967 y para que no haya equívoco M. Begin y el general Dayan han hecho saber que jamás verá la luz del día un estado palestino sobre el suelo palestino y que el ejército israelí y sólo él, permanecerá en "Judea y Samaria" más allá del período transitorio de los cinco años.»

LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

Ni siquiera la recuperación de la totalidad del Sinaí sería satisfactoria para Egipto, ni la situación lograda para Norteamérica, pues al primero no le compensaría de su aislamiento respecto de sus hermanos ni a la segunda el aumento de la influencia soviética y ni aun para Israel, pues, como tantas veces se ha dicho, conservaría territorios pero no alcanzaría la paz y siempre estaría en situación de plaza sitiada, pues no podría fiarse de que en Egipto no cambiara la situación. Esta sólo alcanzará un nivel aceptable cuando satisfaga mínimamente las aspiraciones y los derechos de todo el mundo sin que haya frustrados ni resentidos y sea garantizada por las grandes potencias. En primer lugar, las de los palestinos, cuando éstos vean que el engancharse al carro de la paz satisfará sus esperanzas.

Sin embargo, algunos beneficios se han conseguido para el conjunto de la causa árabe y para algunas de sus naciones, principalmente en el campo de la reconciliación de grupos y gobiernos hostiles. Siria, por ejemplo, ha visto aliviada su acción en Líbano, que se había puesto muy difícil y ha efectuado una espectacular reconciliación con su hermana en ideología, Irak aparte de una ayuda financiera mucho mayor que la disfrutada hasta ahora. Después del rechazo de Egipto de la ayuda conjunta propuesta por Irak, subirá a los 3.000 millones o más de dólares. También la OLP ha visto una confirmación de su representación y un refuerzo de su unión entre sus diversas fracciones, especialmente con Irak, con quien tan mal se habían puesto las relaciones de Iaser Arafat. Asimismo, éste se ha reconciliado con el rey Husain, olvidándose los malos recuerdos de Septiembre Negro y hasta ha dado su consentimiento para que éste tome una representación mayor en cualquier conversación que se entable. Sin embargo, el rey hachemí no se apresura a tomar el papel que se le ha brindado, esperando que la situación esté más madura. Como dice Robert Stephens hasta ahora ha rehusado arriesgar su posición entrando en una negociación pública con Israel sin una previa seguridad de que conduciría a un arreglo aceptable para los palestinos, que ahora constituyen la mayoría de sus súbditos³³.

En el momento de escribir este artículo no sabemos si se firmará la paz el día anunciado del 18 de noviembre, primer aniversario de la histórica visita de Sadat a Jerusalén. No es probable que así sea, pero creo que los Estados Unidos harán que se consiga alguna forma de vinculación entre los dos acuerdos marco, que dé una mínima satisfacción a

³³ ROBERT STEPHENS: Corresponsal en Londres del diario *Arab News*. «Jordan-Saudi initiatives», *Arab News*, Jeddah, 15 de octubre de 1978, p. 4.

Sadat para seguir su labor de conseguir que Jordania, la OLP y Siria se unan a las negociaciones. Para algunos, que hablan un crudo lenguaje materialista, Israel desea acabar primero con el Sinaí y vender la operación a los Estados Unidos. 5.000 millones de dólares son los que se dice ha pedido en concepto de ayuda y reparaciones y luego hacer lo mismo con los restantes actores, cada uno por separado, triplicando así sus beneficios. En el diario *El País* del día 8 de noviembre se leía que Beguin había hecho saber a Washington que no ha renunciado a la financiación norteamericana para la construcción de dos aeropuertos militares en el Neguev y que exige que los mil millones de dólares previstos para esta obra sean donados por los Estados Unidos y que cuando pidió, para hacer frente al costo de la supresión de los demás dispositivos militares en Sinaí, 2.500 millones de dólares, no como donación sino como préstamo a veinticinco años y bajo interés, muchos de sus ministros se irritaron por tan dispendioso gesto, aunque la jefatura de gobierno señalaba que aceptar suma tan importante en calidad de regalo significaría entregarse atados de pies y manos a la buena voluntad norteamericana y ¿cómo podría Israel, después, resistir las presiones de Washington?³³.

Esto es un subterfugio y más bien dirigido al mundo exterior, pues sin la ayuda continuada de Washington y a gran escala, Israel no habría resistido a sus enemigos. Ahora se trata de equilibrar un poco la balanza y es lo que quiere Norteamérica, pero lo quiere hacer poco a poco, a pesar de que proclamen que se ha abandonado la política del *paso a paso* de Kissinger. Es el coste de disponer de energía y la situación en Irán les hace pensar que ésta se puede producir en cualquier otro lugar por motivos muy variados y que pueden escapar a su control. Así que llamarán al orden a su protegido y le obligarán a que aflojen en su intransigencia.

FERNANDO FRADE

³³ VÍCTOR CYGIELMAN: Corresponsal de *El País* en Jerusalén. «Israel no aprueba los detalles del plan para su retirada del Sinaí», *El País*, Madrid, 8 de noviembre de 1978, página 4.